

AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 15 de mayo 2008 - N° 51 - Distribuido con *la diaria*



TWN

Third World Network

- Alimentos transgénicos y soberanía alimentaria
- México, el TLC y América Latina
- Ronda de Doha: junio, mes decisivo



Hierbas molestas pero hasta ahora inofensivas sufren una mutación genética que las vuelve inmunes a sus enemigos naturales y a los pesticidas. Estos “superyuyos” avanzan sobre los cultivos y los destruyen, las cosechas disminuyen, los precios se disparan, el mundo sufre hambrunas, refugiados por millones, guerras y revoluciones...

Esto no es la sinopsis de una mala película de catástrofe sino lo que en realidad está ocurriendo con la agricultura mundial, según un estudio de dos investigadores de la Universidad de Canterbury, en Christchurch, Nueva Zelanda.

El trabajo de Jack A. Heinemann y Brigitta Kurenbach, del Centro para la Investigación Integrada en Bioseguridad y de la Escuela de Ciencias Biológicas de Canterbury, respectivamente, se titula poco llamativamente “Amenazas especiales a los ecosistemas agrícolas derivadas de la combinación de glifosatos e ingeniería genética” (el documento completo está disponible en: www.biosafety-info.net/meetart.php?mid=24) y está siendo distribuido por Third World Network (TWN) entre los diplomáticos asistentes a la cuarta reunión de los países firmantes del Protocolo de Cartagena sobre Seguridad Biológica, que delibera esta semana en Bonn.

Las malezas o yuyos –los vegetales indeseados que compiten con los cultivos por el agua, el sol y los nutrientes– siempre han sido un problema en la agricultura. El costo de combatir las malezas se estima en veinte mil millones de dólares al año en Estados Unidos y en Corea se calcula que entre cinco y diez por ciento de cada cosecha de arroz se pierde por causa de los yuyos. Diferentes tipos de pesticidas son utilizados en la agricultura para combatir las malezas y el glifosato, vendido comercialmente por la transnacional Monsanto bajo la marca “Roundup” es el más popular.

El glifosato, usado desde hace más de treinta años y por lo que sus efectos han sido abundantemente estudiados, es absorbido por las hojas –y no por

La invasión de los “superyuyos”

Roberto Bissio

las raíces– y su efecto es el de matar la planta, por lo cual debía ser utilizado con sumo cuidado para que no afectara a los cultivos, junto con las malezas que se buscaba erradicar. Esto cambió radicalmente a partir de 1996, cuando Monsanto patentó la resistencia al glifosato, que se logra en determinados cultivos mediante ingeniería genética.

Así, por ejemplo, al volver a la soja resistente al glifosato es posible realizar aplicaciones masivas de este herbicida sin afectar los cultivos. Las tácticas de control de malezas se simplifican y abaratan. Como las plantas pueden absorber más glifosato, no es necesario intercalar su uso con otros plaguicidas y se lo puede aplicar en distintos momentos del ciclo de la planta. Esta simplificación hace posible plantaciones en gran escala, mecanizadas, con escaso empleo de mano de obra.

En cultivos convencionales, el glifosato es aplicado antes de plantar o después de la cosecha para “quemar” malezas o en los surcos en los cultivos duraderos. También se lo usa para control de malezas en zonas urbanas, la industria y al borde de carreteras y en todas estas aplicaciones, a juicio de los autores, “tiene todavía un importante papel a jugar, a menos que el mundo encuentre una manera de alimentarse sin usar plaguicidas”.

Estos usos no generaban muchas malezas resistentes, al parecer por la moderación en el empleo del glifosato, que debe rotarse con otros herbicidas –para no matar las plantas útiles– y combinarse con técnicas de control biológico de plagas o la erradicación manual de malezas.

En cambio, al introducirse los

cultivos genéticamente modificados, el glifosato pasó a ser usado en cualquier época del año y en mucho mayor escala. En Estados Unidos su uso se multiplicó por quince desde 1994 y un crecimiento similar se registra en Argentina. Además, el glifosato permite expandir la producción agrícola a tierras antes consideradas marginales, pero importantes en términos de la conservación de la diversidad biológica.

El resultado de esta aplicación masiva de glifosato en el ambiente es que las malezas que logran sobrevivir se vuelven resistentes, lo que hace necesario aplicar más cantidad que antes para matarlas, creando, a juicio de los autores, “un círculo vicioso en el que el uso de más glifosato refuerza la evolución de los yuyos hacia mayores niveles de tolerancia y expone a más malezas al herbicida”. La amplificación de este efecto será “rápida” ya que “incluso una especie rara de maleza mutante puede establecer una población de descendientes bajo la sombrilla de las aplicaciones repetitivas de glifosato y ser llevada de un lugar a otro por la maquinaria y otros productos agrícolas que hoy en día se distribuyen globalmente”.

Al igual que los antibióticos con las bacterias, una mutación resistente es “premiada” por la eliminación de sus competidores. “Muchos antibióticos actúan inhibiendo la actividad enzimática”, dicen los autores. El glifosato hace lo mismo: mata a las plantas inhibiendo la enzima llamada EPSPS que se requiere para sintetizar proteínas. Y al igual que con los antibióticos, la bioquímica de la resistencia puede

generar al mismo tiempo resistencia a otros químicos tóxicos.

En Argentina, Estados Unidos, Canadá, Australia, Brasil y China se han comenzado a reportar malezas resistentes al glifosato en cultivos de soja, algodón y maíz.

Las consecuencias de esta resistencia sobre la agricultura son múltiples y los grandes perdedores son los agricultores, tanto los de cultivos convencionales como los que plantan semillas genéticamente modificadas (GM). En primer lugar, alegan los autores, los argumentos sobre los beneficios ambientales de los cultivos GM que habrían sustituido con glifosato a otros plaguicidas más tóxicos, se caen, porque al fracasar aquél se vuelve a los que se quería suplantar.

Como el precio del glifosato es más bajo, su uso debería beneficiar a los agricultores de menos recursos. Esta ventaja se desvanece con las malezas resistentes. La introducción de nuevas semillas modificadas genéticamente para resistir a otros herbicidas no es solución a largo plazo, primero porque la evolución no va a demorar en generar malezas resistentes también a estos químicos y, segundo, porque el efecto de las resistencias múltiples va a achicar este ciclo e impedir, incluso, que se usen diferentes herbicidas en rotación.

Según concluye el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007 del Banco Mundial: “los beneficios de la biotecnología impulsada por grandes multinacionales privadas interesadas en la agricultura comercial todavía no han sido capaces de atender a las necesidades de los pobres”. Peor aún, las extraordinarias ganancias que están teniendo los productores de cultivos genéticamente modificados estarían creando un agravamiento a futuro de la actual crisis alimentaria mundial. Una tecnología como el glifosato, que podía ser utilizada por los pequeños agricultores, se pierde como consecuencia de su descontrol.

Pero los “superyuyos” no proceden de otro planeta y su erradicación sólo requiere el coraje de enfrentar intereses poderosos. ■

Un informe de marzo de este año de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de Argentina, país en donde se ha extendido el cultivo de productos transgénicos, dice textualmente: “La soja transgénica es ambientalmente mucho más perjudicial que otros cultivos porque además de los efectos directos derivados de los métodos de producción, principalmente del copioso uso de herbicidas y la contaminación genética, requiere proyectos de infraestructura y transporte masivo (hidrovías, autopistas, ferrovías y puertos) que impactan sobre los ecosistemas y facilitan la apertura de enormes extensiones de territorios a prácticas económicas degradantes y actividades extractivistas”.

“Sin entrar a analizar los antecedentes de dicha afirmación, lo cierto es que los transgénicos merecen un tratamiento cuidadoso”, dice el economista Alberto Acosta, presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, quien ha estado estrechamente vinculado durante toda su vida a los movimientos sociales y ambientalistas en su país y en América Latina (http://asambleaconstituyente.gov.ec/blogs/alberto_acosta/). “Los transgénicos son organismos a los que, con técnicas de ingeniería genética, se introduce información genética de otros organismos que no están relacionados, pueden ser genes de animales introducidos en plantas, o de diferentes virus; inclusive se ha hecho la combinación de plantas con células de seres humanos, todo

AMÉRICA LATINA

Transgénicos, megadiversidad y soberanía alimentaria

La extensión del cultivo de productos transgénicos es motivo de creciente preocupación en América Latina. La Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de Argentina dio a conocer en marzo un informe sobre la soja transgénica con conclusiones alarmantes y el tema llegó a la Asamblea Nacional Constituyente de Ecuador, donde su presidente, Alberto Acosta, formuló una serie de advertencias para su país que tienen validez para todos los de la región donde avanza este tipo de cultivo.

esto dependiendo de la característica que se quiera introducir. Estos procedimientos no se ajustan a las leyes de la Naturaleza”.

“Sus consecuencias son múltiples”, sostiene Acosta. “Si bien se podría tener especies más resistentes a las variaciones del clima o más productivas, la introducción de transgénicos en el país provocaría una serie de efectos que no pueden pasar desapercibidos. Más allá de los posibles efectos negativos en los seres humanos que consumen productos transgénicos, hay que destacar otros efectos como la dependencia, la contaminación

genética, la concentración de la propiedad e incluso la transferencia de riesgo. Dependencia tecnológica, porque las semillas que se utilizan son patentadas como parte de paquetes tecnológicos transnacionales y por lo tanto hay un sometimiento al mercado internacional de las semillas, por las que se deben pagar regalías; a la postre, no se puede emplear libremente las semillas que se obtendrían en cada cosecha. Contaminación, porque existe un fenómeno llamado contaminación genética, que afecta las semillas emparentadas, lo que podría, en el caso de algunas plantas, poner

en riesgo la gran biodiversidad existente en países como Ecuador. Concentración de la propiedad, porque normalmente la producción de alimentos transgénicos requiere grandes y complejas inversiones, que a la postre terminan por desplazar a los pequeños y medianos agricultores; concentración que, además, se complica por la utilización de los mejores suelos por su fertilidad y disponibilidad de agua. Transferencia de riesgo, porque los problemas que golpean generalmente a los pequeños y medianos productores son trasladados a los Estados, mientras que las empresas que impulsan estas tecnologías no asumen su responsabilidad frente a los fracasos y limitaciones”.

La megadiversidad amenazada

El tema de la megadiversidad está presente en la discusión sobre los efectos de los cultivos de productos transgénicos. Colombia, Brasil, México, Perú, Ecuador, Venezuela y Bolivia son los países latinoamericanos líderes mundiales en megadiversidad, es decir que poseen la más diversa y mayor cantidad de especies de fauna y flora del planeta. “Ecuador es uno de los diecisiete países megadiversos del planeta; ésa es, a no dudarlo, su verdadera riqueza”, dice Acosta. “Aquí se encuentran, por lo menos, dos centros de origen de la agricultura. El centro andino, que tiene a la papa como su producto más importante, junto con una gran variedad de tubérculos andinos, y otro productos fundamentales en la dieta como son los frijoles, la quinua, el chocho, el ají, el tomate, el maní. El otro es el centro amazónico que se desarrolló en torno a la yuca y que incluye una gran cantidad de frutos tropicales”.

El presidente de la Asamblea Constituyente de Ecuador advierte: “En nuestro caso, la contaminación genética podría ser desastrosa, y la dependencia sería un acto violatorio a la soberanía alimentaria: eje conceptual de los debates de la nueva Constitución”.

Biocombustibles, un problema adicional

La reorientación de cultivos destinados originalmente a la alimentación humana a la producción de biocombustibles ha sido tema de debate reciente en todos los foros internacionales sobre el tema. “Dada la creciente crítica al consumo de transgénicos para la alimentación, los alimentos transgénicos comenzaron a quedarse sin el mercado de los alimentos para seres humanos”, dice Acosta. “Lo que, perversamente, alentó en el mundo –desde la lógica de acumulación del capital de las empresas transnacionales– el uso de los transgénicos para alimentar animales (cerdos o pollos), así como para la producción de agrocombustibles. En países como Brasil o Argentina, e incluso en

LA SOJA TRANSGÉNICA. Entre los países productores de soja (transgénica y convencional) en América Latina se incluyen Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. “Esta expansión de la soja está motorizada por los buenos precios internacionales, el apoyo de los gobiernos y el sector agroindustrial, y la demanda de las naciones importadoras, especialmente China”, según los investigadores Miguel A. Altieri y Walter A. Pengue, de la Universidad de California, Berkeley, y la Universidad de Buenos Aires, respectivamente, en el artículo “La soja transgénica en América Latina: una maquinaria de hambre, deforestación y devastación socioecológica” (www.grain.org/biodiversidad).

Sus conclusiones son las siguientes:

- La expansión de la soja en América Latina representa una reciente y poderosa amenaza sobre la biodiversidad de Brasil, Argentina, Paraguay, Bolivia y Uruguay.
- La soja transgénica es ambientalmente mucho más perjudicial que otros cultivos porque además de los efectos directos derivados de los métodos de producción, principalmente del copioso uso de herbicidas y la contaminación genética, requiere proyectos de infraestructura y transporte masivo (hidrovías, autopistas, ferrovías y puertos) que impactan sobre los ecosistemas y facilitan la apertura de

enormes extensiones de territorios a prácticas económicas degradantes y actividades extractivistas.

- La producción de sojas resistentes a los herbicidas conlleva también a problemas ambientales como la deforestación, la degradación de suelos, polución con severa concentración de tierras e ingresos, expulsión de la población rural a la frontera amazónica o áreas urbanas, fomentando la concentración de los pobres en las ciudades.
- La expansión sojera distrae también fondos públicos que podrían haber sido destinados a la educación, la salud o la investigación de métodos agroecológicos alternativos de producción.
- Entre los múltiples impactos de la expansión sojera se destaca la reducción de la seguridad alimentaria de los países productores al destinarse a su cultivo la tierra que previamente se utilizaba para la producción lechera, granos o fruticultura.

“Mientras estos países continúen impulsando modelos neoliberales de desarrollo y respondan a las señales de los mercados externos (especialmente China) y a la economía globalizada, la rápida proliferación de la soja seguirá creciendo y, por supuesto, lo harán también sus impactos ecológicos y sociales asociados”, advierten Altieri y Pengue. ■





Estados Unidos, la producción transgénica, que nadie quería consumir, fue canalizada hacia la demanda energética derivada de la industria automotriz, especialmente. Lo que, como hemos comprobado en la actualidad, es otro de los factores que explican el incremento sostenido de los precios de los alimentos; a más del desplazamiento de la producción campesina a manos de los grandes consorcios agroexportadores, unido a la creciente deforestación”.

Y añade: “Creer que con cultivos de granos transgénicos se puede encontrar respuestas a los retos derivados de la demanda de divisas e incluso de generación de empleo es el resultado de una visión miope en extremo, pues ignora los impactos sociales y ambientales; impactos que, en pocos años más, por efecto de la mencionada dependencia internacional, de la contaminación genética y de la concentración de la propiedad, pueden poner en riesgo la soberanía alimentaria y el funcionamiento mismo del aparato productivo”.

La situación respecto a la producción de agrocombustibles considera que es muy delicada y abarca diferentes dimensiones, “no se reduce a los factores económicos, ya que existen otras implicaciones”.

LA CONTAMINACIÓN GENÉTICA PODRÍA SER DESASTROSA, Y LA DEPENDENCIA (TECNOLÓGICA) SERÍA UN ACTO VIOLATORIO A LA SOBERANÍA ALIMENTARIA: EJE CONCEPTUAL DE LOS DEBATES DE LA NUEVA CONSTITUCIÓN (DE ECUADOR).

El tema preocupa a tal extremo que el portavoz especial de las Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación, Jean Ziegler, afirmó que la producción masiva de

biocombustibles podría considerarse un “delito contra la humanidad” si se termina priorizando la producción de combustibles sobre la de alimentos.

Mantener a raya los productos transgénicos no sólo tendría efectos ambientales y alimentarios positivos, sino también económicos. “Ecuador tiene mucho que perder si decide caer en la apurada e irresponsable lógica de abrirse a los transgénicos, pero en cambio tiene mucho que ganar si se declara libre de transgénicos, pues cada vez hay más y más personas en el mundo entero que quieren alimentos no transgénicos. Éste es un debate importante en la Constituyente”, subraya su presidente. “Ecuador tiene la oportunidad de ser una especie de sello de calidad del buen vivir. La tendencia mundial es aumentar la calidad de los alimentos para los seres humanos y huir del alimento transgénico. Si el Ecuador se declara libre de transgénicos, el mundo sabría que consumir productos ecuatorianos es consumir productos seguros y de calidad. ■

Cuando a mediados de los años noventa los campesinos mexicanos empezaron a desertar en masa del campo y se fueron a las ciudades y de allí muchos salieron en dirección de una vida ilegal en Estados Unidos, lo que se dijo fue que era un pequeño desajuste del libre comercio porque el gobierno no había tomado las medidas técnicas para cambiar los cultivos y las tecnologías a su debido tiempo y por eso no habían podido resistir el embate del maíz subsidiado que entraba sin barreras ni compensaciones.

Bruscamente el número de migrantes clandestinos mexicanos creció y se hizo necesario empezar a levantar un muro en la frontera sur de Estados Unidos, después que los años anteriores se habían hecho todos los esfuerzos por levantar las barreras que pudiesen dificultar el movimiento de los productos y los capitales entre los dos países. Pero en el país de Emiliano Zapata, los políticos y los medios de comunicación celebraban el aumento de las exportaciones y lo que definían como el próximo ingreso de México al primer mundo.

Todos estamos al tanto de que algunos mexicanos se han acercado a la elite del mundo, al punto que Carlos Slim está reputado como el hombre más rico de la Tierra y hay otros en la lista de los multimillonarios globales, así como en el norte del país hay una masa de

MÉXICO, EL TLC Y AMÉRICA LATINA

La cultura del maíz

Raúl Wiener

gente feliz hasta ahora, por los efectos del Tratado de Libre Comercio (TLC), y que no tienen mucha idea del impacto que puede representar en sus vidas la recesión que está madurando al otro lado de la frontera.

Pero no ha sido la misma situación en el resto del país y es eso lo que explica la división brutal de los mexicanos en las últimas elecciones y que se ha mantenido como una herida abierta los meses siguientes. ¿Cómo puede estar tan contento casi medio país como para elegir a los herederos de Vicente Fox, o en todo caso para temer tanto una propuesta de cambio moderado y mayor autonomía como la que venía de la izquierda? ¿Y cómo pueden pensar en forma tan opuesta más de la mitad de mexicanos como para decidirse a una resistencia activa de muchas semanas frente al fraude y que continúa ahora bajo otras formas?

Pero he aquí que, de pronto, el precio internacional del maíz, que es la base de la alimentación de casi cien millones de mexicanos, se ha cuadruplicado. El producto que venía subsidiado del norte e hizo abandonar enormes extensiones de sembrados y

migrar a la gente, se recotizó a partir del auge de los biocombustibles en Estados Unidos y en el mundo.

Y ahora la gente que antes cultivaba en el campo se encuentra fuera del país o en la periferia de las ciudades demandando alimentos. ¿Y quién se los va a proveer? ¿El mercado? Es decir la perspectiva es que el próximo año y los siguientes México va a tener menos exportaciones a Estados Unidos por depresión de la demanda y las propias maquilas del norte van a bajar su producción y sus niveles de empleo. Pero a la vez los alimentos les van a llegar más caros y la agricultura nacional no podrá reordenarse rápidamente para abastecer las necesidades de la población.

¿Qué dirán los mexicanos? ¿Viva la globalización? ¿Los TLC son el camino al desarrollo? ¿Qué podremos aprender los demás países de América Latina? ■

Raúl Wiener es analista político y económico peruano.

Este artículo se publicó en el diario *La Primera* de Lima el 20 de abril de 2008.

SUNS

South-North Development Monitor

● **Negociaciones sobre agricultura siguen atascadas en la OMC.** Las negociaciones sobre agricultura en la OMC han seguido atascadas y esto puede retrasar el inicio de una esperada reunión de altos funcionarios, así como una “mini ministerial” destinada a ultimar “modalidades”.

El presidente de las negociaciones sobre agricultura, el embajador de Nueva Zelanda Crawford Falconer, dijo a los miembros de la OMC que su largamente esperado texto revisado sobre modalidades se publicará a fines de esta semana o comienzos de la próxima.

Además del documento de Falconer, otro proyecto revisado –el de las modalidades sobre bienes industriales– también se publicaría al mismo tiempo. (14/5/2008) ■

● **El G-33 y la crisis alimentaria.** La crisis mundial de alimentos hace que sea aún más necesario para los países en desarrollo utilizar instrumentos eficaces en productos especiales y un mecanismo de salvaguardia especial en agricultura como parte de las negociaciones de la Ronda de Doha en la OMC.

El embajador de Indonesia, Gusmardi Bustami, coordinador del G-33, dijo en una reunión informal abierta sobre agricultura en la OMC el 9 de mayo que los productos especiales y el mecanismo de salvaguardia especial son cuestiones aún más pertinentes con la actual crisis en los precios de los alimentos en los países en desarrollo. (14/5/2008) ■

● **Consejo de Derechos Humanos de ONU discutirá crisis alimentaria.** El Consejo de Derechos Humanos de la ONU tendrá un período extraordinario de sesiones el 23 de mayo para discutir “el impacto negativo sobre el ejercicio del derecho a la alimentación de la agravación de la crisis mundial de alimentos, causado entre otras cosas por el alza de los precios”.

La solicitud, presentada el jueves 8 de mayo por Cuba en nombre de 41 miembros del Consejo, “tiene en cuenta la actual crisis alimentaria y la necesidad de abordarla como una cuestión prioritaria, con el fin de aportar nuestra contribución al actual debate internacional sobre el tema”.

La petición incluyó una nota explicativa y un proyecto de resolución que será examinado en el período extraordinario de sesiones. El Consejo de Derechos Humanos debería, como cuestión de urgencia, identificar las soluciones que el pleno respeto del derecho a una alimentación adecuada requiere, dice la nota, y exhorta a los países miembros a que participen activamente en la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial”, organizada por la FAO del 3 al 5 de junio en Roma. (13/5/2008) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

Es un error creer que la ronda de negociaciones de Doha en la Organización Mundial de Comercio (OMC) están muertas. En realidad, hay una gran actividad.

Se están realizando grandes esfuerzos por tratar de terminar la parte más difícil de las negociaciones: culminar las “modalidades” (el marco y las cifras para reducir los aranceles y las subvenciones) en la agricultura y los productos industriales. Se espera que en junio una reunión de treinta ministros haga el trabajo. Luego, en la siguiente mitad del año se trazaría el cronograma de aranceles a partir de las modalidades, se resolverían otros temas –como servicios y propiedad intelectual– y todo el acuerdo de Doha estaría pronto para diciembre.

Éste es, al menos, el último plan. Pero no es seguro que ocurrirá. El camino que se inició en Doha –que en 2001 fue sede de la Conferencia Ministerial de la OMC que dio origen a las negociaciones– ha estado empedrado de muchos plazos incumplidos. Los de junio y diciembre son sólo los últimos. Pero esta vez hay una urgencia real, debido a la situación política en Estados Unidos.

El comisario de Comercio de la Unión Europea, Peter Mandelson, es quien más impulsa el plazo de junio, convencido de que el nuevo presidente de Estados Unidos no aceptará pasivamente el mandato de la Ronda de Doha y el marco principal formulado hasta ahora. Por lo tanto, para salvar la Ronda, considera que el presidente George W. Bush debe firmar un acuerdo final en diciembre y luego pasarlo a su sucesor, a quien podría resultarle difícil reabrir la propuesta pues se enfrentaría a la oposición de la opinión pública mundial.

No todos comparten esta opinión. Algunos expertos en el escenario comercial estadounidense están convencidos de que quien encabece el próximo gobierno no aceptará el papel de mero “sello” para avalar lo que inició la administración Bush.

Ronda de Doha: junio, mes decisivo

Martin Khor

Otro intento de que los países culminen los principales elementos de un acuerdo en la OMC seguramente para muchos no será nada nuevo, pero esta vez los plazos para concluir las negociaciones de la Ronda de Doha podrían cumplirse.

Y más aún si los demócratas –que se estima controlarán aun con mayor fuerza el Congreso y probablemente también accedan a la presidencia– no están conformes con el contenido del acuerdo de Doha.

EL COMISARIO DE COMERCIO DE LA UNIÓN EUROPEA, PETER MANDELSON, ES QUIEN MÁS IMPULSA EL PLAZO DE JUNIO, CONVENCIDO DE QUE EL NUEVO PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS NO ACEPTARÁ PASIVAMENTE EL MANDATO DE LA RONDA DE DOHA.

Por eso, muchas delegaciones en la OMC se sienten incómodas de seguir negociando cuando existe una gran incertidumbre en cuanto a si la delegación más importante –la de Estados Unidos– podrá cumplir sus compromisos.

Varios países prefieren enlentecer las negociaciones y esperar hasta que se instale una nueva Presidencia y un nuevo Congreso en Estados

Unidos antes de culminar un acuerdo. Pero como hay fuerte presión por terminar la Ronda de Doha lo más pronto posible, nadie ha propuesto oficialmente suspender las conversaciones hasta el año próximo. Al menos no todavía. Si no caminan de ahora a junio, el factor Estados Unidos podría salir a luz.

Algunos creen que la verdadera razón de que Mandelson –así como el director general de la OMC, Pascal Lamy– quiera terminar todo en junio es que Francia –con una manifiesta posición proteccionista en agricultura– asume la Presidencia de la Unión Europea en julio. Es posible que en ese momento Francia influya en muchos países miembros de la Unión Europea, llevándolos a objetar lo que Mandelson tal vez quiera ofrecer en agricultura, socavando así las negociaciones.

Varios países en desarrollo manifiestan desconfianza sobre los posibles contenidos del acuerdo. No ven que les traiga alguna ventaja, ya que los países desarrollados no van a reducir realmente sus subvenciones agrícolas nacionales, pese a aparentar que sí lo hacen, pero se les pide que hagan grandes sacrificios, en particular reduciendo drásticamente los impuestos a las importaciones de bienes industriales. Muchos de ellos están preocupados de que la caída de los precios de las importaciones

pongan en riesgo la viabilidad de las industrias locales e impidan que surjan nuevas.

Por otra parte, se pide a los países en desarrollo que reduzcan sus aranceles agrícolas hasta en un treinta y seis por ciento, aunque los países ricos pueden mantener sus subvenciones elevadas y aranceles relativamente altos en productos agrícolas clave.

Además de todo, los países desarrollados exigen que los países en desarrollo de ingresos medios, como los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), China, India, Brasil y Sudáfrica, abran sus mercados de servicios a las multinacionales, pero no están dispuestos a abrir su mercado laboral a los trabajadores de los países en desarrollo.

En general, y en función de las principales propuestas en juego, no será un acuerdo justo para los países en desarrollo.

Hoy, los países tienen posiciones bastante distantes en numerosos temas y resulta difícil percibir cómo podrá llegarse a un acuerdo sobre modalidades en junio. Por otro lado, si se ejerce presión política sobre los países en desarrollo para completar los principales elementos de un acuerdo en el próximo mes, seguramente será en términos perjudiciales para la mayoría de ellos.

Se espera que en los próximos días se presenten nuevas propuestas preliminares sobre agricultura y productos industriales, que darán pie a la nueva ronda de negociaciones en torno a la cual habrá una reunión de altos funcionarios en junio y posiblemente también una “miniministerial”.

Pero si las cosas no van bien el mes próximo –o a más tardar en julio–, entonces las negociaciones de la OMC seguramente se suspenderán hasta que asuma el nuevo presidente en Estados Unidos y esté dispuesto a poner su propio sello en las conversaciones comerciales. ■

Martin Khor es director de Third World Network (TWN).

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. Redactor asociado: Marcelo Pereira. Editor: Alejandro Gómez.

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

